

EVOLUCIÓN DEL PREFIJO LATINO *SUB-* EN HISPANORROMANCE

David Pharies
pharies@ufl.edu
Universidad de Florida

Los orígenes de los prefijos de la lengua suelen ser en gran medida transparentes. Muchos de los prefijos patrimoniales más comunes, por ejemplo, se dejan asociar fácilmente con sus equivalentes cultos (que son, al mismo tiempo, sus étimos), cf. *a-grupar* / *ad-aptar*, *en-cabesar* / *in-titular*, *es-coger* / *ex-carcelar*, *entre-comillar* / *inter-ferir*, *sobrepasar* / *super-visar* y *tras-nochar* / *trans-portal*. Otros tantos son de toda evidencia préstamos prefijales latinos (*ambi-diestro*, *bi-anual*, *centi-litro*, *equi-potencial*) o griegos (*a-fónico*, *anti-americano*, *dia-crónico*, *epi-carpio*). Por lo tanto, quien busca rompecabezas etimológicos entre los prefijos españoles tiene que contentarse con los no muy numerosos casos de alomorfia prefijal, es decir, con los prefijos que presentan dos o más variantes. Entre los casos más complejos de alomorfia prefijal —considerada ahora desde una perspectiva diacrónica o etimológica— figuran, por ejemplo, el prefijo intensificador *re-* (< lat. *re-*) en *re-bién* junto a otras variantes más elaboradas en formas como *retebién*, *requetebién* y *recontrabién* y las distintas variantes que presenta el prefijo grecolatino *archi-* en palabras como *arcediano*, *arciprestre*, *arcángel*, *arquetipo*, *arquitecto* y *archiduque*. En el presente estudio examinamos uno de los casos más notables de alomorfia prefijal en la lengua, el de *so-* ‘bajo’, proveniente del prefijo latino *sub-*, cuyas múltiples realizaciones en hispanorromance se ejemplifican en las palabras castellanas *soterrar*, *son-reír*, *sa-bordar*, *san-cochar*, *za-hondar*, *zam-bullir* y *cha-podar*. En algunos de estos alomorfos se aprecian tres singularidades que requieren una explicación: (1) la epéntesis de una consonante nasal al final del prefijo, (2) la sustitución de /o/ por /a/ y (3) la sustitución de /s/ por /θ/ o /ç/. En los tres casos se trata de fenómenos esporádicos o “accidentales” que ni siquiera llegan a ser tendencias, ya que la gran mayoría de los derivados en *so-* (de los que documentamos más de ¿?) no presenta ninguna de estas peculiaridades. Por lo tanto, nuestra tarea explicativa consiste en clasificar los fenómenos, identificar los contextos fonológicos en que esporádicamente aparecen y señalar casos paralelos en español y otras lenguas. Muchos de los derivados excepcionales tienen un étimo o precursor en *so-*, cf. *za(m)bullir* frente a su forma antigua *sobollir*, *sonsacar* frente a *sosacar*, *zahondar* frente a *sofondar*, *zahumar* (*sahumar*) frente a *sofumar*, *zapuzar* frente a *sopozar*. En cambio, no se atestiguan formas originales en *so-* para otros casos: cf., entre muchos otros, *chapodar*, *sonreír*, *zabordar*. Lo más sencillo sería postular, para cada uno de éstos, un étimo original en *so-*. Si no recurrimos a esta solución, es porque la distribución cronológica de los derivados sugiere que en un momento dado los nuevos alomorfos *za-* y *son-* se han independizado de *so-* y han servido para crear directamente nuevos derivados, para los que, en consecuencia, no es conveniente postular una hipotética forma original con *so-*. Este hecho aconseja que se investigue por separado la historia de cada uno de los alomorfos.